

tió que desde ese día aciago no había vuelto a ser bailarina.

Pronunciado de memoria, interpretado su monólogo, como otros, no solo se vale de hechos reales, sino de palabras y formas de expresión que le son propias, aun cuando siga las líneas del texto que Werchowsky escribió a cuatro manos con el guionista Alejandro Quesada (hizo 100 días para enamorarse y Educando a Nina, en televisión). Además del accidente, ella cuenta las claves para componer Giselle, un rol muy especial, y que antes, cuando era una estudiante prácticamente recién llegada al Instituto Superior de Arte (ISA) del Colón, una vez la eligieron para participar de un espectáculo con la liga mayor: hizo de la hijita de Jorge Donn, que había venido con la compañía de Maurice Béjart. "Estoy bastante sorprendida. El tiempo es juguetón: mis recuerdos de niña están ahí nomás. Y que me rompí los ligamentos cruzados, también, y fue ya hace cinco años". Lo más impresionante fue volver a intentar la levantada, sobre el hombro de su partenaire, desde donde cayó. "Me di cuenta de cuánto hacia que no estaba a esa altura, arriba de la cabeza de alguien".

Edgardo Trabalón es dragón en el horóscopo chino: Santa Fe, 1976. A diferencia de Bazills y De Mitri, el no apagó el fuego aún: su cuerpo y su mente le dicen que el retiro está cerca, pero todavía sigue formando en las filas del Ballet Estable del Teatro Colón. Como ellas, igualmente, él ya está encaminado en la docencia, continuidad más frecuente para el bailarín cuando se baja del escenario. Lo de Edgardo es un destape. Si se le preguntara hoy qué hecho de su biografía cree que sorprendería a la gente que lo conoce, contestaría: "Soy militar, tengo el rango subteniente de reserva del arma de caballería". Superado el pudor que al principio le supuso hablar de él, la revelación se produce en *Danza de los estados*: limpia en escena el cañón de un fusil automático pesado (la réplica de un FAP), mientras cuenta la anécdota de una madrugada en la guardia del liceo cuando lo descubrieron practicando una pirueta. Pensaron que se había vuelto loco. "Siempre me llamaron la atención los militares como personas corrientes del estereotipo social, tan correctos, tan ordenados. El reflejo de una disciplina extrema. Como un monje. Yo tenía que hacer más ejercicio físico a escondidas, por la danza. Ahí era un tabú. Encerrado, pupilo en el liceo (salía los viernes al mediodía y volvía a entrar el domingo a la noche), descubrí la pasión por bailar. Podía ser libre". Así, a los 16, egresó del secundario e ingresó al quinto año de la escuela del Colón preparado con la formación que desde muy chico le había dado su mamá (gitana, bailarina, maestra todavía). "Salí corriendo por la danza—cuenta en conversación con LA NACION—, dejé todo: mi provincia, mis amistades, la

carrera militar". Confiesa que le gustaría bajarse del escenario vestido de Albrecht o como Don José, el protagonista de *Carmen*: los dos títulos se verán en la temporada 2020. Tal vez sea la hora.

La mirada de un mundo

Por fuera de Silvia Bazills, Mariel De Mitri y Edgardo Trabalón, que cronológicamente vierten sus experiencias de la vida real en esta obra, también participan del proyecto alumnas del ISA (Txaro Manen Oyarzábal y Angelina Casco Guinazú) y solistas del Ballet Estable (Jiva Velázquez, Emilia Peredo Aguirre, David Gómez y de La Plata, Aldana Percivati). "No están las biografías de los jóvenes porque se están escribiendo", explica Werchowsky, que comenzó a elaborar con los más grandes (mayores de 45, digamos) una línea de investigación sobre el paso del tiempo, que se fue ampliando. "Al principio la idea era trabajar más sobre los cuerpos de los bailarines y hasta donde está empujando la ciencia la utilidad de esos cuerpos en alto rendimiento, pero las personas luego traían sus cuerpos de la vida real (no los teóricos) y la obra encontró su punto de equilibrio—comenta—. Y también está lo que hace el sistema, como los cuida o los descuida, los explota o no, los abandona, por eso hablamos del Estado".

En diferentes momentos, la obra alude al rol del "Estado como posibilitador", recupera escenas de viejos reclamos como los que aún hoy pueden poner en jaque un ensayo y pitea sobre las vicisitudes en las edades de la vida de un bailarín de una compañía pública.

"La lectura que hago es que la cultura está corrida a un lugar que no tiene valor. Y todo lo que debería relacionarse con eso (aun el trabajo, el retiro, las condiciones económicas) no tiene prioridad y no tiene sentido que se recupere para el Estado. Nuestro sistema de jubilación era tan inteligente, se renovaba naturalmente sin que fuera una erogación tremenda, y haberlo perdido es como la respuesta del Estado, como si dijera: es lo mismo. Pero lo vemos en todos los aspectos de la cultura, como cuando una casa que tiene una arquitectura valiosa se tira abajo para levantar una torre", analiza Bazills.

Tercer vértice de un triángulo de producción que comenzó a trazarse con la novela *Las bailarinas no hablan* (2016) y siguió con su adaptación escénica (2018), *Danza de los estados* tiene también el perfume de la propia historia de la autora. Formada como bailarina en el Colón y luego dedicada al periodismo y la escritura, Werchowsky continúa moviéndose como observadora cercana y aguda de un mundo que conoce, ahora desde la dirección de este espectáculo, que podría ser una suerte de primer del Biodrama de Vivi Tellas. "Como género es precioso y riquísimo, es mi primera experiencia, voy con mucho cuidado, usando mi intuición, porque no estoy formada en dramaturgia ni hice el curso con Vivi ni nada por el estilo", aclara.

Público, maestros, estudiantes, coreógrafos, bailarines, "amigos de". Nadie que desde los años ochenta a esta parte haya sido a fin al ballet de la butaca sin hacer por lo menos un link con un pequeño recuerdo. Para todos los demás, quienes manejan un imaginario inmaculado de la bailarina ajeno a lo mundano, está la sugestiva "posibilidad de acercarse a espiar las aristas ocultas de una actividad que tiene un lado A visible, brillante, y un lado B lleno de rugosidades y rarezas". Atractivo contraste. ●

Danza de los estados

de Florencia Werchowsky
Funciones, 12, 20, 26 y 27 de noviembre, a las 20.
Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543.

CLÁSICA

Las proezas del gran Mischa Maisky

MISCHA MAISKY (VIOLONCHELO) Y LA ORQUESTA SINFÓNICA RTV ESLOVENIA

***** DIRECTOR: Raoul Grünéis. PROGRAMA: obertura "La novia vendida", B. Smetana; concierto para violonchelo y orquesta en la menor, op. 129, de R. Schumann; sinfonía N° 4 en mi menor op. 98, de J. Brahms. CICLO: Nuova Harmonia. TEATRO: Coliseo. FUNCIÓN: el viernes último

Hay futbolistas que trabajan de jugar al fútbol, hay otros que juegan al fútbol. Entre los últimos se puede contar a Messi y a Maradona como máximos exponentes: su manera de tocar la pelota hace pensar que sus jugadas no podrían ser de otra manera. Esta excepcional naturalidad y fluidez para la proeza humana también se perciben en el mundo de la música, en este caso ante la presencia de Mischa Maisky.

Nueva Harmonia abrió la coda del ciclo 2019 con el gran violonchelista letón (y del mundo) acompañado por la Orquesta Sinfónica RTV Eslovenia. El concierto fue una mezcla equilibrada de potencia, técnica y musicalidad. Comenzó con la obertura de *La novia vendida* (B. Smetana), con una interpretación que parecía un trabajo de relojería. El despliegue de precisión hizo olvidar por momentos que la obra era una antesala del esperado concier-

to para violonchelo Op. 129 de Schumann, el punto más alto de la noche, sin exagerar, de la temporada 2019. Maisky grabó este concierto a los 27 años, junto a la Filarmónica de Viena, bajo la batuta de Bernstein, y hoy lo vuelve a tocar con la madurez interpretativa que solo su bagaje profesional puede admitir. Esta composición es una rara avis en el repertorio romántico para violonchelo, es tan bella como desafiante, y exige un conocimiento profundo del lenguaje estilístico y del compositor, particularmente. Maisky lo interpretó con plena conciencia de la construcción de la pieza y con la refinada capacidad de diferenciar los momentos del solista. ¿Cuándo es protagonista el violonchelo? ¿Cuándo hace el instrumento comentarios junto a la masa orquestal? Maisky tenía todas las respuestas y, junto al director de orquesta, exigieron lo mejor del conjunto esloveno hasta llegar al tercer movimiento, en el que des-

plegaron un virtuosismo y una potencia conmovedora. Antes del intermedio el solista ofreció tres piezas fuera de programa con un estilo que demostró su militancia por el antidogmatismo (en la música y en la vida): variaciones 6 y 7 sobre un tema rococó (P. I. Tchaikovsky), sarabande de la suite No. 5 y el preludio de la suite N° 1 (J.S. Bach).

La segunda parte de la noche estuvo dedicada a la sinfonía N° 4 de Brahms. Con Grünéis en el podio, la orquesta exaltó el espíritu romántico con un crescendo que llegó a su apogeo en el último movimiento, en el que el sonido compacto, masivo, contundente de la orquesta pasó por cada una de las exquisitas variaciones. Para cerrar la noche ofrecieron una pieza de carácter folclórico esloveno, *Kadar Zila noj Drava* (Aldo Kumar), y la obertura de *Poeta y campesino* (Franz von Suppé).

Seguindo el consejo de Maisky sobre cuidarse de los dogmas, la verdad es que no es ortodoxo comenzar una crítica citando el mundo del fútbol. Pero la locución justa que encontramos para comentarles a los nuestros lo que estaba ocurriendo en el concierto viene de allí: "Mischa Maisky la está descendiendo!". ● Virginia Chacon Dorr



El violonchelista y el pasaje más alto de la temporada de Nuova Harmonia. E. FANTONI/NUOVA HARMONIA

Chayanne repasó su carrera

SHOW. En el Movistar Arena, el cantante de Puerto Rico hizo bailar y cantar a su público con los hits de sus tres décadas de trayectoria

Chayanne tuvo su noche en el Movistar Arena puro baile, sensualidad y alegría. El cantante puertorriqueño le dio todos los gustos a su audiencia: la hizo participar de sus canciones con coreografías improvisadas y también subió al escenario a una de sus fanáticas.

El boricua logró resumir sus más de treinta años de carrera musical en dos horas. Casi sin descanso, cantó más de veinte canciones, con las que repasó desde sus clásicas baladas "Lo dejaría todo" y "Un siglo sin ti" hasta sus hits más actuales: "Choka choka", "Dime qué sientes tú" y "Qué me has hecho".

Pasaron más de tres años desde la última vez que el intérprete hizo un show en Buenos Aires; por eso, la ansiedad acumulada y la pasión del público estuvieron presentes durante toda la velada.

En varias ocasiones tuvo palabras elogiosas para con su público. Como cuando afirmó: "¡Qué bonitos que se ven todos desde aquí! Ustedes ya saben que en este país yo viví muchísimas cosas importantes: hice videoclips, no-

velas y canciones. Siempre es un placer estar aquí. ¡Los quiero muchísimo!", expresó. Y, como todo galán, Chayanne logró derretir a todos cuando exclamó, con una mano en el corazón: "Esta noche ustedes manden, que yo obedezco, porque todo esto se hace como el nombre de mi gira lo dice, desde lo más profundo de mi alma". Y antes de cerrar con "Provocame", su gran hit, volvió a hablar con su público: "¡Gracias a todos ustedes, que son los verdaderos protagonistas de este gran día!". ● Cindy Damestoy

INTERROGANTES DE LA OBRA

Para los bailarines de ballet, la tecnología de sus cuerpos requiere una actualización permanente: desde el comienzo en la actividad, que suele ser durante la niñez, hasta su retiro de la vida escénica, alrededor de los 45, trabajan en la evolución de la información, en el perfeccionamiento de los procedimientos, en el enriquecimiento de las teorías y los lenguajes... ¿Qué hacen cuando se bajan del escenario definitivamente? ¿Pueden seguir usando sus cuerpos? ¿De qué manera?